



VALLÉS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 7 de Febrero de 1943

NUM. 122



La etapa que comienza es de unidad, de superación, de trabajo, de dar forma y potencia a nuestra Revolución y de prepararnos para el gran momento que el mundo nos ofrece.

FRANCO

Reconstrucción y Restauración de Templos

IV. - Un ejemplo: La Iglesia del "Espíritu Santo", de Tarrasa

Mis artículos anteriores sobre este tema han tenido el propósito de señalar los conceptos fundamentales por los que ha de guiarse toda obra reconstructora o restauradora. Me he esforzado por hacer ver como el secreto del nuevo Arte religioso secreto que es tan fácil de enunciar como difícil de atinar con él—radica en la íntima fusión entre lo moderno y lo tradicional.

La actualidad viene a brindarnos un ejemplo magnífico de la aplicación de estos criterios en una Iglesia de nuestra tierra. Estos días celebran en Tarrasa una exposición de la parte de obra ya ejecutada o en curso de ejecución, con destino a la Iglesia parroquial del Espíritu Santo de aquella industriosa ciudad. Vale la pena de que recojamos la ejemplaridad de esta empresa que, a mi juicio, es la más importante acometida con el Arte religioso español en lo que va de siglo y acaso en todo el siglo anterior. Quizá desde los grandes retablos barrocos del XVIII no se había emprendido una obra de este carácter con tal pretensión de trascendencia.

Precisamente a un gran retablo barroco va a sustituir la realización artística a que me refiero. Los rojos destruyeron totalmente el retablo tallado y dorado del escultor Mompeó, ejemplar sobresaliente de aquel estilo en Cataluña. Y los tarrasenses se han propuesto el noble afán de sustituir la obra desaparecida con otra digna de ella por su categoría artística. A tal fin el año 1940 convocaron un concurso al que se presentaron once proyectos, de los cuales fué aprobado y puesto en ejecución el suscrito por el arquitecto Luis Bonet Garí, el escultor Enrique Monjo y el pintor Antonio Vila Arrufat. Ahora exponen una fase avanzada de su trabajo, después de haber entregado una primera parte que ya está colocada en el templo.

Veamos el alcance religioso y artístico que la gran obra tiene. En un artículo que publiqué con ocasión del concurso describí el proyecto así:

«Es una composición inmensa (todo el ámbito del amplio ábside) que presenta una visión optimista de nuestra Religión. Se desarrolla en dos ejes: uno horizontal y otro vertical, que podríamos decir que corresponden a la Iglesia militante y a la Iglesia triunfante, respectivamente. La

primera se extiende en torno al ábside y en su parte baja, sobre la labrada sillería y coro: imágenes de apóstoles y escenas de sus hechos, presididos por San Pedro, titular del templo. Sobre este cuerpo bajo, grandes grupos de Santos—santos de nuestra tierra y de nuestras devociones—en tallas de más de 3 metros de altura, levantan sus ojos hacia una bellísima imagen de Nuestra Señora, que aparece allí como mediadora ante el Padre Eterno, que en audaz pintura al fresco llena la ojiva central. Coros de ángeles cantan aluluyas al Señor, por los muros y las bóvedas, y la representación del Espíritu Santo, suspendida de la clave, simboliza la difusión de la Gracia sobre el baldaquino de triple corona que, como una tiara, cubre el altar litúrgicamente colocado. Otros detalles delicadísimos completan el maravilloso conjunto, como aquellos dos tapices laterales alusivos a las persecuciones de la Iglesia antigua y a la persecución de nuestros días.

Una extensa Memoria con abundantes citas de las Escrituras, justifica la escrupulosa ortodoxia de toda esta concepción».

El valor característico que ofrece esta obra, sobre las que generalmente se hacen por ahí, consiste en no ser meramente una labor decorativa, sino que encierra una gran concepción teológica interpretada con suprema maestría artística, con verdadero sentimiento religioso, con una dirección perfecta que une en estrecha colaboración al arquitecto, al pintor y al escultor.

La primera entrega de obra realizada por los artistas corresponde a la parte escultórica y consistió en los ambones o púlpitos, con relieves de profetas evangelistas, más la balaustrada del presbiterio en la que, también en relieve, se representan las Obras de Misericordia.

La exposición que actualmente se celebra constituye una etapa más avanzada. En ella destacan cuatro grandes imágenes de talla en madera dorada, las cuales han de rematar las cuatro columnas de cinco metros de altura en mármol bruñido de Alicante que sostienen el baldaquino o ciborio. Representan las citadas estatuas a los profetas Joel, Isaias y Ezequiel y el Arcángel Gabriel, los cuales hicieron alusiones en sus palabras al Espíritu Santo titular del templo.

EDITORIAL

EDUCACIÓN ESPIRITUAL

«España, que tuvo pedagogos ilustres, tiene que volver a la cabeza de las naciones, porque nuestra pedagogía es la pedagogía cristiana. Porque queremos que nuestros hombres futuros sientan el vivir orgulloso de la Patria y se arrodillen de verdad ante Dios». Son palabras del Secretario Nacional del S. E. M., pronunciadas en su reciente discurso de apertura del I Consejo Nacional del Magisterio. Hay que volver los ojos y el corazón a la clásica intransigencia espiritual de la enseñanza española, hay que hacer dogmática, implacablemente dogmática, la educación. Y de una manera especial la de los niños. Hay que imponer la enseñanza mística fundamental en los dos valores claves: Dios, Patria; Lo demás venga por añadidura, que obtenida la preparación del alma, sana y esplendorosa crecerá la cultura.

Las viejas teorías liberales que, más o menos a escondidas querían levantar las enseñanzas y valores del hombre sobre las enseñanzas y valores divinos de Dios, han claudicado y vivieron antes lo bastante—más de lo bastante—para hacernos comprender sin el menor género de sombras que camino de perdición moral se abre ante los muchachos educados con un programa espiritualmente pobre, esencialmente egoísta y de tan corto vuelo que no alzaban más allá de la tierra. La educación liberal era la senda de la educación comunista, la tendencia a eliminar las riquezas del alma por las frías concepciones de un panteísmo. Por eso, el Estado Nacional que basa su existencia y su marcha en las creencias supremas de Dios y España, implanta una educación dogmática, espiritual, sostenida en esos valores eternos, y hace del sacerdocio didáctico una mística religiosa y patriótica.

Hoy, en las escuelas, los niños ya tienen como primera lección las invocaciones cristianas al Altísimo y rinden culto a la Bandera y a los muertos gloriosamente por la Bandera. Y en toda la marcha educativa, brota el convencimiento de una supremacía espiritual. Porque los pueblos pierden su fisonomía y se agrietan cuando los valores del espíritu se secan. Repasemos nuestra Historia y la del resto de las naciones para darnos cuenta. Solo cuando se ensalzan sobre todo—sobre la muerte incluso—esos valores las naciones alcanzan una evolución amplia y una fisonomía inconfundible, porque con el culto dogmático de los valores espirituales, sólo con ese culto, se alcanzan propósitos nobles de grandeza y el sello inconfundible de raza.

Han sido labradas por Monjo con un vigoroso dramatismo, directamente relacionado con la imaginería tradicional española.

También se exponen en materia definitiva los cuatro bellísimos capiteles de piedra que han de sostener las imágenes descritas.

El resto de la exposición lo constituyen bocetos y estudios—algunos ya en ejecución definitiva actualmente—de los grandes relieves y de las pinturas al fresco que cubren la totalidad del ábside.

Se calcula que dentro de dos meses se podrá montar el baldaquino terminado. A fin de año se habrá ejecutado toda la parte central; de arriba abajo, con los grupos de santos, la pintura del Padre Eterno y la gran aureola con el Espíritu

Santo pendiente de la clave de la bóveda. Se calcula en seis años el tiempo necesario para la conclusión de la magna empresa.

De esta misma manera se realizaron las grandes obras de arte que hoy admiramos: con tenacidad, pero sin impaciencia. No se puede producir en quince días nada que tenga la pretensión de ser perdurable.

La reconstrucción de la Iglesia parroquial del Espíritu Santo de Tarrasa es un ejemplo de la manera como hemos de proceder, si queremos que nuestra generación sea digna de las que la precedieron y forjaron la Historia del Arte Español.

LUIS MONREAL Y TEJADA